



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XV Núm. 73	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	AGOSTO 1926
-------------------	--	----------------

ASUNCION

MARÍA Santísima, la Madre de Dios, la Reina de los Angeles y de los hombres, ascendiendo en cuerpo y alma a los palacios de la Gloria bienaventurada! ¿Quién, en su caudal de palabras, las hallará suficientes para bien hablar de tal Asunción? ¿Será posible concertarlas mejor de lo que acertó a decir las el profeta Eliseo, cuando de su vera fuéle arrebatado por un carro de fuego Eías, el maestro querido, y vióle subir y volar por sobre el valle, primero, y luego por encima de lomas y aún de montañas las más empinadas, hasta perderle de vista, por fin, detrás de las nubes?

La Asunción de María al Cielo es algo indescriptible, inefable de todo en todo, así como indescriptibles e inefables son, en lo

humano, los gozos supremos del corazón y sus ahogadoras pesadumbres. Y, puntualmente, de ambas cosas a la vez, de ambos efectos de placer y de dolor hinchéronse, en rebotante medida, el cielo y la tierra a la hora de ascender al Empíreo María Santísima: arriba los júbilos de regia coronación, abajo el sollozo de los hijos huérfanos.

De puertas adentro del cielo tornóse todo en voz para cantar, en sol para iluminar, en corazón para amar a la Virgen de Nazaret, que hacía su triunfal entrada en la Corte celeste a hombros de serafines y llevada por la mano de Jesucristo, el Rey Soberano de los siglos.

Aquella entrada en la Gloria tuvo la resonancia de una nota musical nueva, no oída hasta entonces en aquellas bóvedas, con vibración intensa, amplísi-

ma y triunfadora, cuyo sonido respondieron, al punto, en un acorde sublime, en un abrazo sonoro de todos los matices, las voces de los Angeles, de los Santos y de la Trinidad misma, para bendecirla, unánimes, como Reina, y Reparadora, y Madre, e Hija y Esposa.

Mientras tanto, acá en el suelo, en torno del sepulcro de María, despojado del santo cuerpo que guardó por tres días, vertíanse ardientes lágrimas, y eran lágrimas, ya de pecadores compungidos, ya de pobrecillos desamparados, ora de amigos cariñosos de familia, ora de admiradores que iban buscando dentro del funerario monumento algún recuerdo de la desaparecida

intercesora, de la Consoladora de menesterosos, de la Madre incomparable de todos.

Tristes huérfanos de tal Madre, ¿seguiremos llorando siempre en el mundo, cuando hermanos nuestros la abrazan dichosos en la eterna Patria?

No tal, amigos, no tal; entreabierta quedó aquella puerta del cielo por donde entró la Virgen allá, y por ella pasan gemidos y deseos, los cuales escucha bondadosa nuestra Madre ausente; al cielo alcemos los ojos, que por la puerta misma que franqueó la entrada a María, por ella nos mira, por ella nos bendice, por ella tiende las manos para estrecharnos contra su corazón a la hora de la muerte.

X.

La Transfiguración del Señor

(Día 6 de Agosto)

LA relación de los misterios dulcemente inefables, que se encuentran en la vida del Hombre Dios, conforta el ánimo de los creyentes y les dá nuevo aliento en el áspero camino de la virtud. Mas el misterio de la Transfiguración tiene especiales atractivos para enamprarnos de las delicias incalculables del paraíso, pátria felicísima, a la cual todos debemos aspirar. Veamos como sucedió esa visión hermosa:

Acompañado el Señor de Pedro, Santiago y Juan, subió a un monte a orar. La tradición,

San Jerónimo, San Cirilo de Jerusalén y otros padres nos dicen que este monte era el Tabor, que en forma redondeada se levanta en la Galilea. Al principio Pedro y sus compañeros se rindieron al sueño, pero pronto despertaron y vieron con asombro a Jesús con el rostro resplandeciente como el sol, y su vestido blanco como la nieve, en medio de Moisés y Elías que hablaban con Él de lo que había de padecer dentro poco en Jerusalén. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías. En esto, formóse una nube resplandeciente que los cubrió, y cayendo ellos como atur-



didos, oyeron una voz que les decía: *Este es mi Hijo querido; escuchadlo*. Desaparecida la visión, vieron a Jesús, quien les encargó el secreto de lo que habían visto.

La aparición de Elías y Moisés no fué aparente y fantástica, sino real y en sus propios cuerpos. En cuanto a Elías no se presenta dificultad, puesto que la té nos enseña que no murió, sino que fué arrebatado de entre los hombres y vive una vida celestial, según algunos, en el paraíso terrenal, debiendo aparecer al fin del mundo en compañía de Enoch a hacer frente al Anticristo. En cuanto a Moisés puede creerse piadosamente que tomó su propio cuerpo y que luego volvió a morir.

Algunos incrédulos pretenden que todo aquello fué un sueño de los tres discípulos; pero tres hombres no sueñan al mismo tiempo una cosa idéntica. Por otra parte Jesús los levantó de su aturdimiento, les habló al bajar del monte y les prohibió hablar de ello hasta después de la Resurrección. Todo esto indica que no fué un sueño. S. Pedro habla muy brevemente de la Transfiguración en su Epístola II.

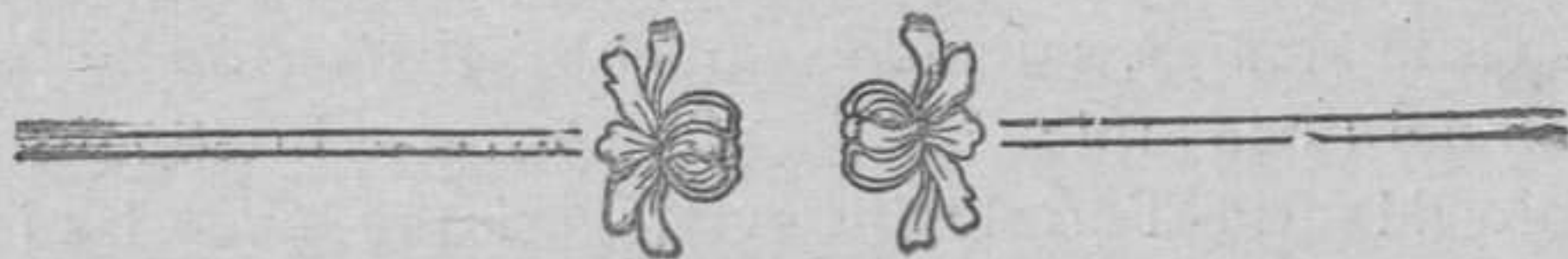
La fiesta de la Transfiguración es antigua en la Iglesia, pues en el siglo V San León compuso un sermón sobre esta materia. San Ildefonso, arzobispo de Toledo, el año 645, habla de ella como

una de las grandes solemnidades del año: Baronio encontró la memoria de dicha fiesta en un martirologio del año 850. Así cuando el año 1152, Pothon, sacerdote de Pruni, la consideraba como una nueva fiesta instituida por los monjes, estaba mal informado.

El terrible Mahomet II, el conquistador de Constantinopla, amenazaba apoderarse de Viena y enseguida sujetar a Roma, eterno y constante deseo de todos los enemigos del nombre cristiano en todos tiempos, y a tal fin puso sitio a Belgrado, baluarte de Europa. Mas el valiente Juan Corvino, por otro nombre Unáde, Vaivoda de Transilvania y general del ejército de Ladislao, rey de Hungría animado con la presencia de San Juan Capistrano, derrotó al gran tirano, que herido y confuso tuvo que retirarse.

El Papa Calixto III en acción de gracias por tan gloriosa victoria, extendió a toda la Iglesia la fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo, que antes se celebraba en algunas iglesias particulares. El mismo Pontífice compuso el rezo de esta solemnidad, y en el año 1457 promulgó las letras decretales sobre tal institución.

S. S. Pio X, de santa y gloriosa memoria, elevó el rito de la Festividad, a doble segunda clase.



HIMNO DEL ORFEÓN "EL ARTÍSTICO"

EL floreciente orfeón «El Artístico» que tantos aplausos ha cosechado ya, quiso tener su himno. La letra fué encargada a nuestro Director, y el jóven maestro del simpático orfeón, D. Bartolomé Carreras, ha compuesto, sobre la letra, inspirada partitura que ha merecido elogios, porque es sentida y muy agradable. A continuación publicamos la letra, cuyas estrofas son un canto a Ciutadella. Dico así:

Au, jovent de Ciutadella!
tots cantem un cant en chor,
ben units, com en gavella,
amb el crit de germanor.



Endevant nostra bandera!
ella d'eu qui som y on' nam;
som qui déim amb veu sincera:
Ciutadella, t' estimam!



Com senyal de nova vida
axicam el gonfaló,
y valenta, ben complida,
li cantam una cançó.

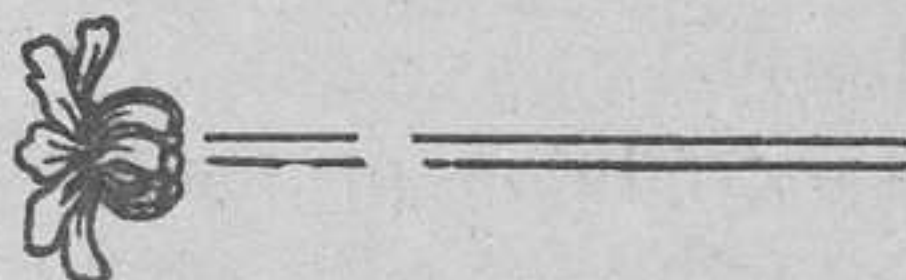
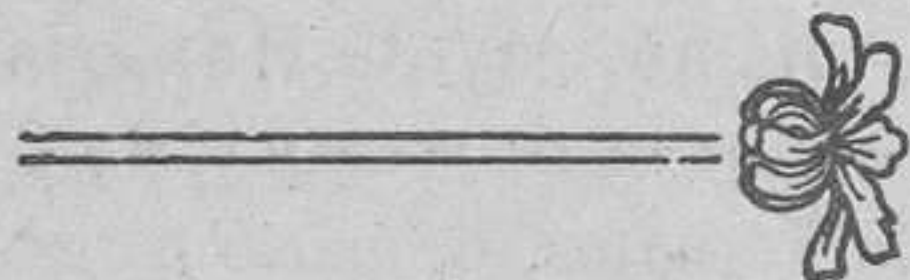


Alegría bona y sana
mos ajunta en un esbart
de jovent qui amb veu galana,
vol cantar la Patria y l' Art.



Au, oh fills de Ciutadella!
escoltau el cant d' amor
que 't cantam, oh Patria bella!
desde dins el fons del cor!!!

JOSEP TUDURÍ MOLL.



Hecho digno de ser conocido

PEREGRINACIÓN A PIÉ A SANTIAGO

Los simpáticos congregantes del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga, de Madrid, Javier y Alberto Martín Artajo y Rafael y Luis Solana San Martín han realizado la hazaña de ir a pié a Compostela a ganar el Jubileo del Apóstol Santiago, hazaña verdaderamente admirable en estos tiempos de comodidad y de mínimo esfuerzo. Publicamos el itinerario, que es muy interesante. Luis Solana se les añadió en Ponferrada, pero los otros tres hicieron la peregrinación desde Madrid, saliendo en la mañana del 15 de junio.

15 de junio Madrid-Torrelodones; 16, Torrelodones-San Rafael;

17, San Rafael-Navajo; 18, Navajo-Arévalo; 19, Arévalo-Medina del Campo; 20, descanso en Medina del Campo; 21, Medina del Campo-Tordesillas; 22, Tordesillas-Mota del Marqués; 23, Mota del Marqués-Villalpando; 24, Villalpando-Benavente; 25, Benavente-La Bañeza; 26, La Bañeza-Astorga; 27, descanso en Astorga; 28, Astorga-Bembibre; 29, Bembibre-Ponferrada Villafranca del Bierzo; 1 de julio, Villafranca-Piedrahita; 2, Piedrahita Becerreá; 3, Becerreá-Lugo; 4, descanso en Lugo; 5, Lugo-Palas; 6, Palas-Arzúa, y 7, Arzúa-Santiago de Compostela.

Los peregrinos estudiaron con mucha satisfacción y prepararon minuciosa e inteligentemente su viaje, así que luego las jornadas y los descansos se realizaron como se

había previsto. Los domingos se aprovecharon para descansar y no hubo retrasos; el primer domingo lo pasaron, como se ha visto, en Medina del Campo, el otro en Astorga y el último, en Lugo. Había mediado además correspondencia con los párrocos de los pueblos por donde habían de pasar y hasta se proveyeron, a más de sus documentos personales, de una carta del general Burguete que muy cerca de Lugo les sirvió de precioso talismán ante la pareja de la Guardia civil, la cual pensó al principio detenerlos por sospechosos. Cerca de Lugo, es decir, ya próximo al final de la excursión hay que pensar en que el estado de la indumentaria de nuestros simpáticos compañeros abonaría sobradamente la sospecha de los Guardias.

Como preparación, llevaron también a cabo entrenamientos, en uno de los cuales atravesaron el monte del Pardo y en el último recorrieron una distancia de 110 kilómetros con un solo descanso. El equipo fué minuciosamente estudiado, chaquetas de punto, pantalones muy holgados, botas de lona con suela de cáñamo y plantillas de cuero, impermeable que en Galicia fué verdaderamente indispensable, mochila y bastón, etcétera, y lo mismo se estudió el cuidado de los pies que de no colaborar ellos, ¡adiós mañana! El gasto llegó a las 10 pesetas diarias; hay que contar con el abuso en los precios de ciertos posaderos poco escrupulosos. En fin, estas caminatas tienen de suyo muchos incidentes y contingencias inesperadas para que no se acuda anticipadamente a todo lo que puede preverse. Nuestros queridos compañeros poseen un ri-

co arsenal de datos y de enseñanzas por si alguno quisiera ganar el jubileo del mismo extraordinario modo.

Para que al viaje no le faltase carácter y merecimientos soportaron nuestros caminantes calor y sed al atravesar Castilla sobre todo al recorrer la llanada ardiente del sol, para llegar a Arévalo, y en otros pueblos en que las cosechas han sido malas, estaban tan mal provistas aquellas pobres gentes que hubieron de contentarse los peregrinos después de sus largas andaduras con un poco de pan, por toda comida. Y luego lluvia, en Galicia, que quiso unirse a ellos, en casi todas las jornadas, como un molesto compañero irreparable, y en muchos sitios la falta de comodidad de los alojamientos, colchones no precisamente de pluma y aun por esto se pasa, pero también en algunas partes dudosa limpieza, en las ropas, cosa ya más dura de pasar. Están muy agradecidos a los párrocos que en cuanto les fué posible se excedieron en proporcionarles agradables alojamientos.

Algunas jornadas fueron además muy penosas por lo prolongadas (una hubo de 46 kilómetros) y por lo accidentado del terreno. Pero lo que más nos admira es la continuidad del esfuerzo; se necesita gran temple de voluntad para no dejarse ganar por el cansancio y por el hastío, en una tan larga y por fuerza en muchas partes monótona caminata.

Claro está que hubo también satisfacciones; Dios las pone siempre en lo que se hace con pureza de intención y en su servicio. Había sobre todo una hora deliciosa

al caminar por la mañana muy temprano confortados por la comunión y rodeados del encanto de la naturaleza, de los dilatados horizontes y hermosos colores del crepúsculo en bastilla y de los valles ensoñadores de últimos términos brumosos cuando recorrían las provincias del Norte; y luego los plácemes y agasajos estimulantes de algunos lugares; en Lugo salieron a esperarlos a la carretera y acompañados por una gran muchedumbre, principalmente de jóvenes, llegaron a la Catedral donde oraron en acción de gracias teniendo la satisfacción de recibir la Comunión, al día siguiente, de manos del Sr. Obispo con el que hablaron muy detenidamente y del que recibieron cariñosas felicitaciones.

El recibimiento en Santiago fué cordialísimo por una gran multitud en la que había autoridades y estudiantes en representación de la Universidad. Hubo prolongados aplausos y afectuosas bienvenidas.

Ganaron el Jubileo y luego fueron recibidos por el señor Arzobispo que los obsequió espléndidamente colmándolos de cariñosas atenciones.

Enviamos nuestra enhorabuena a los peregrinos. Todos ellos son Congregantes queridísimos por su bondad, simpatía e inteligencia y ahora han sabido ganarse gallardamente este nuevo título de gran estimación.

CASIMIRO BELAÚSTEGUI,
*Congregante de Nuestra Señora del
Buen Consejo, de Madrid.*

(De «La Estrella del Mar».)

Paráfrasis de la Salve Regina

Dios te salve, Reina y Madre
De misericordia llena,
Pura y fragante azucena,
Consuelo del corazón;
Vida, dulzura, esperanza
Del que temiendo el castigo,
Tan sólo cuenta contigo
Para obtener su perdón.

Dios te salve, a Tí llamamos,
El desterrado te implora,
Hija de Eva pecadora
Mas hijo tuyo también.
Por Tí las almas suspiran,
Y gemimos y lloramos,
Cuando aquí nos contemplamos
Arrojados del Edén.

Valle de lágrimas triste
Es del hombre la morada,
Continuamente regada

Con el llanto del dolor.
Sé, pues, abogada nuestra;
Contéplanos sin enojos
Y expresen tus bellos ojos
Misericordia y amor.

Y, después de este destierro,
Muéstranos al Bien Amado,
Fruto bendito y sagrado
De tu vientre virginal.
¡Oh Clementísima Reina,
Amorosa, tierna y pía,
¡Oh dulce Virgen María,
Flor del vergel celestial!

Ruega siempre por nosotros
Con poderosa eficacia,
Tú que eres fuente de gracia,
Santa Madre del Señor.
Ruega que dignos seamos
De alcanzar la eterna vida
Que nos fuera prometida
Por Jesús, mi Redentor.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LA COMUNIÓN EUCARÍSTICA CONTEMPLANDO EL NACIMIENTO DE JESU CRISTO, *por el M. I. Dr. D. José Tuduri Moll, Canónigo Lectoral de Menorca.*

MES DE MAYO CONSAGRADO A MARÍA POR LAS FAMILIAS CRISTIANAS, *por el mismo autor.*

La Editorial «Lourdes» de Murcia acaba de hacer una nueva edición de estos dos opúsculos piadosos, cuya difusión ha sido admirable. Es la tercera, la edición últimamente hecha por los buenos huérfanos del Asilo «Lourdes» para quienes acaba de escribir nuestro Director, el M. I. Lectoral, una *Novena a la Inmaculada* que será, próximamente publicada, y difundida por toda España, como lo serán los libritos de que hacemos mérito. Aprovechemos la ocasión para encomendar a la caridad de

los buenos, a los huérfanos del Asilo de Nuestra Señora de Lourdes, institución benéfica y altamente cristiana del benemérito sacerdote P. Antonio de la Concepción.

MEDITERRANEO.—Revista de turismo.

Recibimos el primer número de tan simpática publicación. Bien merecen nuestras Islas ser conocidas y visitadas. Sus bellezas naturales son sorprendentes, la calma que en ellas se respira, patriarcal, y bien podemos decir que Mallorca, Menorca e Ibiza con tres joyeles incomparables. La revista «Mediterráneo» llena de arrestos y esperanzas está destinada a fomentar el conocimiento de nuestras Islas luminosas, plétóricas de sol y saturadas de yodo marino.

Nuestra enhorabuena y nuestro aplauso a la empresa.

X.

La venganza de un Religioso Mercedario

LEYENDA

FURAN las últimas horas de la tarde: el sol ocultaba su luminoso globo tras las crestas de las montañas que rodeaban el valle, en el que solamente se veían despojos de sangrienta batalla.

Un caballero recorría aquellos lugares de muerte apoyado en el hombro de su escudero, con los ojos fijos en los cadáveres, inclinándose a cada momento para remover éstos, como si quisiera en-

contrar entre ellos el de algún ser querido: de pronto, parándose el escudero, dijo con voz trémula:

—Señor, él es. El desdichado padre abrazó con delirio el cadáver de su hijo: quiso devolverle con sus apasionadas caricias la vida que había perdido y cayó por fin desmayado en brazos de su fiel escudero.

Mientras esta escena se desarrolló en el valle, en un castillo no lejos de aquel lugar todo era fiesta; las trompas de hurra hicieron oír sus ecos anunciando victoria; los villanos y las gentes del feudal castillo salieron a recibir a su señor, cubierto de polvo y sangre, que acababa de vencer a su enemigo, al que había despojado de



sus vasallos, de sus castillos y hasta de su hijo.

Granada estaba de fiesta: todos sus habitantes, ricamente adornados, se dirigían hacia la gran mezquita para orar... Sólo un hombre demacrado y triste caminaba pausadamente en dirección contraria: su edad no era muy avanzada; sin embargo, en su frente se veían profundas arrugas, originadas sin duda por grandes amarguras. Después de caminar algún tiempo, paróse ante un edificio de aspecto lóbrego que se destinaba para prisión de los cautivos cristianos, y extendiendo su mano hacia el guardián de aquella horrorosa mansión, le dió algunas monedas, y dirigiéndose al interior con la seguridad del que conoce muy bien aquellos lugares, a poco se detuvo ante una puerta que servía de entrada a las mazmorras donde se cerraban los prisioneros.

Preguntó al carcelero por Gonzalo; y el guardián le enteró de que poco tiempo ha, hizo una salida con sus vasallos a tierra de moros y fué cautivado.

—Tomad estos dineros interrumpió su interlocutor y permitidme verle.

—Entrad, dijo el carcelero, al paso que contemplaba con gozo aquellas monedas.

Después que el desconocido hubo bajado por una estrecha escalera, encontróse en un reducido calabozo, y en un rincón de este vió a un hombre que pretendía levantarse del suelo, al que estaba amarrado por pesada cadena.

—Dios os guarde, dijo el desconocido.

—¿Qué buscáis? gritó con voz de trueno el prisionero, al reconocer bajo aquel disfraz a Fernando, su enemigo, al que en otro tiempo había privado de su hijo y despojado de todas sus riquezas.

—Vuestra salvación, contestó Fernando.

—¿Vendréis tal vez a acabarme de perder, a hacerme más desgraciado, si es posible, a burlaros de mi miseria?...

—No lo creais, hermano, repuso Fernando con voz tranquila, al mismo tiempo que separando su disfraz, dejó ver un hábito blanco; ved lo que me trae aquí; desde que vestí este hábito ya no sois mi enemigo; sólo sois un cristiano al que tengo un deber de libertar.

—¿Como? interrumpió Gonzalo inundado en lágrimas: ¿a mí, que tanto mal os he causado, vais a salvar? Digno soy de permanecer esclavo.

—Consolaos, Gonzalo, contestó el Religioso, estrechando entre sus brazos al que fué su enemigo; desde el momento en que me privasteis de lo que más amaba en el mundo, de mi hijo, resolví tomar este santo hábito de la Merced, para dedicar mis días a redimir a los cristianos cautivos: he sabido que os encontrabais aquí y he reunido el precio necesario para vuestro rescate, que al fin me ha sido concedido. Ahora, amigo mío, es preciso que enjugueis vuestras lágrimas y volváis a consolar a vuestra esposa y a vuestros hijos, y a luchar por la fé de Cristo y por nuestra amada patria.

Momentos después salieron al campo por una puerta secreta, y los que antes habían sido encarnizados enemigos se confundieron en estrecho abrazo, hasta que Fernando separóse diciendo:

Puesto que sois libre, marchad, que yo voy a cumplir mi misión con otros que, cual vos, han sido cautivados. Adiós, pues, y agradeced al Altísimo el beneficio que os ha dispensado.

.
Esta fué la venganza de un Religioso.

X.